

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Nuestro revolucionarismo

No creáis nunca en el virtualismo de las panaceas, ni en la cualidad transformadora a plazo fijo de la humanidad. Sabed de vosotros mismos, de lo que pensáis de la vida, de vuestros anhelos. Sabed ser hombres, y así llegareis a comprender cuanta altura significa comprenderse aptos para la vida libre.

La libertad, no puede ser obra que se nos ofrende, sino el fruto maduro de nuestro árbol mismo, la consecuencia de nuestra capacitación.

No habrá libertad, sino hay factores que la determinen, porque el tiempo de los milagros, de los efectos sin causa, han pasado al orden de las fantasías y de las quimeras.

Pensar en una humanidad libre, sin que los hombres se hagan antes libertarios en espíritu, sin que sean libertarios en deseo, y sobretodo sin saberse capaces de gobernarse a sí mismos, es soñar en el concurso de factores desconocidos, inmateriales, metafísicos.

No divagúeis con revoluciones salvadoras trabajadas artificialmente. Concurrid primero al cerebro, y con las ideas, hareis una revolución psíquica, creando factores de transformación social.

Es necesario que el hombre tenga dignidad, carácter, que se sepa fuerza, que tenga deseos de independencia. Esos deseos son cualidades de superación y de progreso, y cuando ese progreso testorbad, es constreñido, se transforman en factores de revolución. Arrastrar a los hombres a luchas que no comprenden, es construir en el aire. Los hombres necesitan luz en su cerebro y para llevarle luz están las ideas, está la educación cada vez mayor que es necesario hacer.

Si alguna vez somos violentos, lo somos por fatalidad, nunca por voluntad. No por agrado, y si por necesidad imperiosa, porque así lo requieren las circunstancias. Pero evolucionamos cada vez más en el sentido de emanciparnos de las determinantes externas. Acrecentamos independencia cada vez que nos elevamos más en la escala de humanidad, cada vez que por el conocimiento y por la razón, somos más hombres.

Revolucionarios en el sentido de la violencia, por sistema, no podemos ser; lo seremos por fatalismo quizá mientras no avancemos lo suficiente, mientras no seamos fuerza poderosa como idea, como pensamiento.

La violencia, por desgracia, es una fatalidad, mejor dicho, es una consecuencia del bestialismo que caracteriza todavía a los hombres.

Nota de la semana

LA CARESTIA DE LA VIDA

¿Quién podrá decirnos que hacemos mal en desear, en querer que el obrero ejercite su acción de protesta contra un gobierno que sólo se preocupa de política y de favorecer a los capitalistas delincuentes? Nadie seguramente. Cumplimos con un deber que nos imponemos voluntariamente: decir verdad y pugnar por el bien.

Claro está que, con dictérios, con frases fuertes, no vamos a lograr que el gobierno se preocupe del bienestar del pueblo, ni que los capitalistas se ablanden y sean por virtud de nuestra palabra, de nuestra prédica, menos ladrones y más humanos. Ni lo creemos, ni ello es posible. Los gobiernos, no pueden preocuparse del bienestar

del pueblo, porque tal misión no es efectiva aunque si nominal. Quienes se pagan de palabras, creen sinceramente que el gobierno es necesario, que es preciso en la sociedad especialmente para procurar la felicidad del pueblo y la prosperidad de una nación; pero prácticamente, en el terreno de los hechos sucede que, la felicidad del pueblo queda reducida al bien de una camarilla de políticos audaces, y la prosperidad de la nación, a felices negocios y amables componendas con los capitalistas, en beneficio de los cuales legislan y gobiernan trabajando la esclavitud y la mayor miseria de los trabajadores. ¡Pero qué le puede importar a la gente de gobierno los obreros, cuando se está lejos todavía de las elecciones!...

El gobierno, tiene mucho que hacer, está ocupadísimo en los líos que tiene la política, en las vueltas y revueltas que pueden llevar directamente a dar estabilidad definitiva al pleito partidario, a la transcendental cuestión del cintillo que ocasionó revoluciones y numerosas víctimas, cuyos huesos quizá, aún blanqueen al sol en las cuchillas de la patria. Sí; el gobierno tiene ocupado su tiempo en el arreglo constitucional; amable arreglo que tiene la virtud equitativa de que se repartan amablemente los enemigos de ayer los dineros del presupuesto, que son sangre y sudor del pueblo trabajador.

Las necesidades del pueblo, la miseria que le azota, es cuestión que no preocupa mayormente.

Y más, cuando para abaratar los productos, para hacer algo por la clase trabajadora, habría que lesionar los santos, los honrados intereses de los buenos negociantes, de los legales ladrones capitalistas. No puede el gobierno cometer semejante atentado contra el comercio y el capitalismo; de ningún modo.

La piara sigue en sus cabildeos, en sus enjuagues y negocios de alta política, aumentando los gastos de gobierno, llevando a diez el número de presidentes de la república, dando acomodo a los amigos y a los enemigos, para que todos puedan comer en la «olla grande».

El pueblo en tanto, paga el kilo de pan a 15 centésimos, porque así les place a los capitalistas organizados en trust, en sociedad de salteadores, que si bien no salen al camino a robar a mano armada, salen al encuentro de la vida para condenar al pueblo al hambre, para acrecentar la miseria.

Y el pueblo no se defiende, ni toma la actitud de los pueblos libres. ¡Y así está de miserable, así de feo en su servilismo, en su pasividad! Como decía en su «Ariel» el maestro Rodó: «la esclavitud afea al mismo tiempo que envilece; y camino del envilecimiento va al dejarse conducir mansamente hacia el precipicio, sin procurar en modo alguno resistir y luchar por mejorar de vida. Si los obreros no son esclavos políticamente, lo son en cambio económicamente, ya que déjense explotar, no solo en el taller y en el campo de producción, sino que también por asociaciones de comerciantes bandidos que se juramentan para explotar mejor, que se entienden para exprimir el sudor de los trabajadores cada vez más.

La nota de la semana, pues, es el acuerdo de los dueños de panaderías para cobrar el pan a uniforme precio, aplicando multa y otras represalias al negociante del ramo que venda sus productos a precio más económico.

Esto podrá ser todo lo legal que se quiera, pero el pueblo tiene que defenderse y confiar solo en sí mismo.

Los gobiernos nada hacen ni pueden que no sea respetar y defender a los comerciantes, organizados para el despojo; al pueblo en cambio, le toca obrar contra todos sus enemigos, trabajando por su mejoramiento, luchando por su vida, porque así es de justicia, de verdadera justicia.

LA FUERZA

El artículo que reproducimos aquí a modo de cartel, lo extractamos de "La Obra" que editan en Buenos Aires Pacheco y Antilli.

Estamos de acuerdo con sus fundamentos, partes, siendo bello y elevado su significado.

Cuanto hasta hoy ha sido considerado la fuerza, apenas si es el apelmazamiento de muchas debilidades. La cobardía del buey para salirse del surco por el que empuja como diez toros; la falta de hombre, la ausencia de todo sentido humano en el militar, que mata, ujola, destruye como diez tigres; el poltronismo burgués, con asiento en la costumbre, como un ladrillo en un muro: he ahí, en sus propias tintas, algunos de los ejemplos clásicos, de vigor y de carácter. Son puras debilidades.

Se olvida que para el hombre no hay destino fuera de la libertad y el auto gobierno. Y que todo cuanto de esto se le vede, tanto se le debilita. Y que de los debilitados, es decir, de los esclavos, es ésta la única fuerza: la del peso y la del número; la que se echa en la balanza para sancionar en contra de las ideas, que son frágiles y airoas siempre; amigas de empenacharse de espuma y riesgo.

Hasta ahora, ser fuerte ha sido ser sólidamente enhiesto, como clauado en la tierra. O ser vigorosamente bruto para arrastrar por el surco cuanto quisieran cargarnos. O sino, chaparse, como de un unto impermeable, a todo grito, solicitud, clamor nuevo. Esto es: ser defensivo y paciente; sordo y denso.

Y no. La fuerza no es nada de eso. Desde que se puso en posición vertical el hombre, su fortaleza cantó en la cúspide de él, en el cerebro. A ese cielo, todavía oscuro y cerrado, pidieronle que empollar estos dos nidos de carne tibia y rosada: el corazón y los labios. Por lo que en ellos fecunda es por lo solo que es fuerte!

Amar, hablar! ¿Dónde está, quién es el monstruo de opacidad o pesantez que al besar la boca amada o decir la bella, la justa frase, no ha sentido el cuerpo airoso, libre, inmortal? Es que el beso y la palabra son plumas sobre los flancos, vigor masculino: fuerza!

La fuerza de los que pesan ahora hasta hacernos insoportable la vida, se puede constatar bien, sí. Es la de los servidores de la sociedad burguesa: fuerza de jueces, de amos y de militares. Fuertes son, ¡oh, ya lo creo! como bueyes o peñascos o bandidos. Vigorosamente brutos, secos y estériles.

La fuerza que prestigiamos nosotros es de otra laya. Fuertes en la libertad, en ideas de independencia, en el gobierno de sí, queremos que sean los hombres. Capaces para desatar sus vidas por los más altos caminos del pensamiento. Y de estar a todas horas, siempre prontos a empenacharse de espuma y riesgo. Como con alas!

Las huelgas y el espíritu de sacrificio

Es casi general que al producirse una huelga, los obreros sufran la consecuencia de la barbarie policial. Y, en ocasiones, pagan con la vida el justo derecho de anhelar y luchar por la conquista de una mejora. La huelga se transforma, dados los sacrificios y valores humanos que se ponen en juego, en un acontecimiento de verdadera transcendencia, cuyos efectos pueden reportar un perjuicio al mismo proletario, si no se atienden por anticipado las razones y valores de sus elementos. Cada huelga, en la cual prima el espíritu de sacrificio humano, y que caracteriza los movimientos habidos—sobre todo en estos países americanos, nuevos en las luchas obreras y, por lo tanto, de un carácter ensayista—representan el máximo de lo que cada obrero pueda dar de sí y hasta de su familia.

Así se explica el temor que experimentan muchas familias obreras y el desgano con que se acogen, al declarar o ejecutar una huelga. Se exige demasiado; conste que no me refiero más que a la parte moral, pues si para conseguir una mejora, que a lo mejor no es más que unos cuantos centavos de aumento sobre el jornal, hay que exponer la propia vida, con el corolario de abandonar a una miseria segura, el hogar y los hijos, es en cierto modo preferible, una vida de privaciones.

Y es que se parte de un principio falso. Se afirma que las huelgas han de ser «violentas», a fin de que el capital, sienta los efectos desastrosos de su misma intransigencia, dándole a esta acción una virtud que la práctica de todos los tiempos le niega. Es simplemente un error derivado de una confusión de términos y en lo cual influye muchísimo un concepto religioso. Energía en la acción, no es violencia. La violencia es en sí misma, un estado anormal, una sugestión extraña, caracterizada por un período de locura. Por descontento damos, que la violencia, como todos los actos en que se hiere directamente y de un modo imprevisto, la reacción es un hecho. La violencia, no puede menos que engendrar la violencia.

Lo esencial es, que con esta actitud se predispone el espíritu al sacrificio inútil, creando un estado cuya más cercana consecuencia es la provocación. A este fenómeno psíquico de las multitudes, es a lo que se llama estar «los ánimos caldeados». Y, una vez los ánimos caldeados, las masas son lo inevitable.

Bien que para crear este estado, no es preciso mucho: las mismas privaciones, angustiosas las más de las veces, a que se ve obligada la clase obrera, frente al lujo despilfarrador de la burguesía; la inconsciente estupidez de los krumiros, traicionando sus propios intereses; la obstinada intransigencia del patrón y el despliegue de fuerzas en defensa del capital, contribuye y en mucho, para determi-

Otras dos columnas, puede ser que nos convenzan.

En tanto, lo dicho: no quieren discutir. ¿Quién dijo miedo? Nosotros lo decimos bien alto: ¡tenéis miedo, miedo y miedo.

Valéis muy poco, cuando escapáis cobardemente a la discusión. No tenéis ideas, no tenéis nada. Nos hacéis reír con gritos y ridículas posturas de campeones. De hoy en adelante diremos siempre: «los demócratas cristianos no han aceptado el reto, rehuyen la discusión, se escabullen, se declaran vencidos».

No hay excusa posible. ¿No aceptáis la discusión? Pues tenéis miedo a ser vencidos una vez más. ¡Ah, tartamudos!...

El comentario de la situación rusa

¡Oh, la anarquía en el ejército!... la temible anarquía, donde el soldado es amigo del jefe, donde el jefe manda y es discutida y analizada su orden. ¡Un ejército sin disciplina!... Algo nuevo, algo raro, algo imprevisto. Esto es grave para Rusia, para la Rusia de los ricos, de los capitalistas, de los gobernantes. Es el cataclismo que avanza, el porvenir en aurora. No ha brillado el sol, todavía; pero cuando la aurora es, lo por venir es día radiante, y nó, tinieblas, y nó, la noche.

Ni Kerenski, ni Alexieff, son obdecidos: son discutidos. Los soldados ya no son soldados: son hombres. ¡Albricias!...

La anarquía... «gangrena disolvente que ha penetrado en el ejército por obra de las absurdas y fatales disposiciones emanadas de los comités socialistas en los primeros días de la revolución, y que introdujeron en la organización militar una libertad incompatible con su buen funcionamiento».

¡Es decir, que la libertad es incompatible con el crimen del militarismo! Apuntemos la licción.

«Se hacen esfuerzos para restablecer un orden y una disciplina de nuevo género, mediante discursos pronunciados ante reuniones de soldados; pero esas exhortaciones, por persuasivas que sean, parecen utópicas. El mal, aliviado en un punto, reaparece en otro.»

No; no es posible convencer a quienes han probado el sabroso fruto de la libertad, para que buenamente, conscientemente, por voluntad propia, sean máquinas y no hombres, instrumentos pasivos y no hombres activos; obedecer, aceptar la tiranía como un bien, volver a lo antiguo, a las delicias de la disciplina, al reinado de la injusticia, por virtud de elocuentes discursos, no es posible. El que constata un beneficio, el que progresa no vuelve voluntariamente a su estado anterior; ni con un discurso, ni con cien discursos convincentes basados en la necesidad.

El árbol de la libertad, produce una floración de independencia; y con la independencia, no hay ejército, no hay sumisión, no hay disciplina, no hay ejército poderoso, no hay crimen colectivo, no hay guerra.

«Informaciones que nos llegan del frente militar ruso presentan como una amenaza ese ejército de millones de hombres que, según ha dicho el general Alexieff, se convertirá en un montón de patrullas, si no se restablece el principio de una disciplina forzosa y con sanciones punitivas sin reserva».

Es cierto, ciertísimo. Si no hay violencia, el hombre asoma y actúa bellamente como hombre. Con el terror, con disciplina de hierro, con esas «sanciones punibles sin reserva» — dicho en lenguaje vulgar: con las ejecuciones en masa de los soldados que se consideran hombres — el ejército podría salvarse, la burguesía mantenerse, y la libertad alejarse del suelo ruso hacia más hospitalarias regiones.

¡Ah, sí, la libertad es peligrosa!

«El corresponsal del «Daily Mail» en Petrograd envió un despacho a su diario, anunciando que la anarquía se propaga en toda Rusia, habiéndose producido graves sucesos en numerosas ciudades».

No será seguramente la anarquía, es decir, la libertad, quien provoca «graves sucesos». Deben ser más bien, aquellos que quieren conservar a toda costa los privilegios de clase, y el detestable régimen económico que rige en el mundo. Los anarquistas, querrán vivir en libertad y defenderán esa conquista, lograda al fin, contra todos aquellos que encarnan la conservación del régimen de injusticia.

«Petrograd, 8.—Ha tenido lugar una reunión de banqueros, hombres de negocios y otros personajes eminentes. Uno de los oradores, un príncipe ruso, hizo esta declaración: «Antes estábamos dominados por el zarismo y ahora lo estamos por las muchedumbres». Esta reunión es el primer esfuerzo franco que se hace contra las exigencias del proletariado».

Los príncipes de la banca, caballeros del ágio y la especulación, se asustan. La libertad les aterra; el grito: «restituid», tiene efecto de trueno en sus oídos: es fuego del cielo, es rayo, es el fin que se acerca. Por eso se agitan, por eso protestan, los que nunca han tomado en cuenta las protestas de los «demás, los que ofrecían plomo cuando el pueblo pedía pan. ¡Cómo cambian los hombres!...

«Una carta de Kropotkin.—Londres, 8.—El príncipe Kropotkin, famoso anarquista ruso que ha permanecido desterrado en Inglaterra durante 40 años, ha dirigido hoy una carta a los diarios de esta capital, en ocasión de abandonarla con destino a Petrograd, accediendo a la invitación que le ha sido hecha por el Consejo de Obreros y Soldados. Dice el príncipe en su carta, que confía en que los esfuerzos de Alemania para atraer al pueblo ruso y ceñirlo a su yugo, con objeto de utilizarlo como instrumento de conquista, han de fracasar, pues la nación entera seguirá luchando hasta que el pueblo alemán conozca su criminal engaño. Termina diciendo el príncipe Kropotkin que los rusos, lejos de favorecer los planes de los que pretenden el dominio del mundo, secundarán los esfuerzos que se hacen para lograr los ideales de los aliados, tal como han sido definidos por el jefe del gabinete británico».

Se publican muchas cartas de Kropotkin. No vamos a decir que no sea auténtica esta, como otras cartas, o lo contrario. Kropotkine puede pensar como guste.

No nos va frío ni calor con ello. Kropotkine, dice que los ideales de los revolucionarios rusos y de los aliados, «tal como han sido definidos por el jefe del gobierno británico», son los mismos. Nosotros, no opinamos así, y dejamos a los hechos que nos digan quien tiene razón.

«Copenhague» 8.—El príncipe Kropotkin es esperado en Bergen procedente de Londres y en viaje a Petrograd. Hace 40 años que huyó de Rusia. El ministro de la guerra Kerensky se trasladará a la ciudad fronteriza de Toruca para recibir al viajero».

«Como cambian los hombres y como cambian los tiempos!»

El Cerro, es un paraíso

Podemos decir, que los soldados de línea, los profesionales del crimen, han pegado duro en el Cerro, haciendo barbaridades e injusticias. Atropellos a mano armada; asaltos de negocios; violaciones de domicilio; sablazos y tiros en abundancia; y como número final, asalto y despojo de dinero, como bandidos legítimos, a infortunados obreros.

La prensa burguesa ha publicado denuncias concretas, donde se evidencia el despojo a mano armada realizado por los milices, y el apaleamiento inhumano por parejas de soldados—renovadas a cada cuadra—a un infeliz obrero, al que se le rompió un brazo y dejó mal herido. Pero, a que vamos a levantar capítulo de cargos, cuando no nos bastaría todo el periódico para insertar la cuarta parte?

El Cerro es un paraíso. Allí la vida está librada a la ligereza de las piernas, en cuanto una patrulla de soldados asoma la nariz.

Con tales fieras no valen palabras, no hay razones. El gobierno es el culpable de tales desmanes, de tan villanos atropellos. Se dice en el Cerro, que Wilson emborracha a los milicos con caña de la Habana, para darle coraje e incitarlos a que siembren el terror en la villa.

Todo es posible con semejante gente. La huelga, quizá quedará solucionada esta noche. Pero concreto, nada se sabe todavía.

«La Voz de la Federación»

Este es el título de un manifiesto que ha circulado profusamente.

Se habla claro en él, y se exponen razones, demostrando lo que ha hecho el gobierno con los obreros.

Es un buen impreso por el que habla la Federación al pueblo.

Solidaridad

Por los presos de Firmat

Los Centros y entidades obreras que realicen actos de protesta, reclamando la libertad de Suárez, Vidal y demás camaradas presos en Rosario por los sucesos de Firmat, pueden enviar, para mayor eficacia—según nos escriben—un telegrama al presidente de la República Argentina, exigiendo la libertad de los citados compañeros, y el acta del mitin realizado a la Alta Cámara del Rosario, en sobre cerrado.

Centro de E. S. de Paso del Molino

Por iniciativa de este Centro, y en asamblea popular, quedó constituido un «Comité pro boycott» a «La Tribuna Popular».

Este Comité ha pasado una nota a los comerciantes de la localidad, comunicándole se abstengan de comprar dicho pasquín; de lo contrario, se les aplicará el más vigoroso boycott.

Ya han contestado favorablemente la mayoría del comercio, y los que no lo han hecho y sigan comprando «La Tribuna», se publicarán sus nombres en un próximo manifiesto que editará el Comité.

NOTA: Comunica también este Centro a todos los interesados que el núm. agraciado con la máquina últimamente rifada por esta entidad ha sido el 736, de la última jugada de Mayo.

Al margen del cable

BRASIL —

Río Janeiro, 8.—En el derrumbe de un hotel en construcción, han perecido 22 obreros, habiendo también 40 obreros heridos de gravedad. El suceso ha producido consternación.

Nadie pedirá cuentas al gran criminal del constructor, que por economizar material y tiempo no habrá tomado las precauciones necesarias. ¡Para lo que vale la vida de los trabajadores!...

Estos veintidos obreros que han dejado de existir, serán reemplazados con mayor facilidad que una muda de ropa! ¡Es tan barata la mercadería humana! ¡Valen tan poco los hombres de trabajo!

ESPAÑA

Una revolución sin sangre

Se repite, se comenta: una revolución sin sangre que se está desarrollando en España actualmente. No vemos claro en los sucesos de aquel país y no queremos meternos a profetas. Que allí se está haciendo algo, es indudable. ¿Qué será ello?

Madrid 8.—«El Imparcial» publica un artículo demostrando la ineptitud de los gobiernos cuando los sorprenden los acontecimientos. Extractamos: «Es un desconsuelo que las gentes directoras del país sean incapaces de comprender la situación. En sólo ocho días hemos vivido medio siglo y las circunstancias nos han lanzado por

un camino cuyo retroceso es imposible. ¿Qué quiere decir esto?...

Las huelgas

Madrid, 8.—Numerosas son las huelgas en toda la península. El ministro de Fomento, ha declarado esta tarde que la huelga de Peñarroya ha adquirido carácter gravísimo.

INCLATERRA

Mensaje de los marineros

Los obreros de la marina mercante inglesa no están de acuerdo con la guerra sin indemnizaciones que los rusos proponen.

Londres 8.—La Unión de marineros y fogoneros británicos ha enviado un despacho al Consejo de Soldados y Obreros que funciona en Petrograd, haciéndole saber que se negarán a trabajar a bordo de los buques que conduzcan delegados socialistas a Estocolmo o a la capital rusa, al menos que estos representantes se comprometan a incluir en las condiciones de paz la obligación de indemnizar a las familias de los marinos que perecieron víctimas de la campaña submarina».

Bueno es el baile de los socialistas, que están metiendo ruido en todas partes. Queremos creer que estos llos ideas e intereses encontrados, pueden solamente tener solución por acción directa de los mismos obreros y soldados. Nada harán los delegados socialistas por la paz si los soldados resuelven combatir todavía y si los obreros persisten en fabricar municiones. La ambición de mandar, de representar, de dirigir de los socialistas ha de ocasionar grandes sorpresas. Sólo del lado ruso hay algo, pero en el resto de la Europa en guerra, no vemos claro.

Balance del núm. 32 de EL HOMBRE

SALIDAS	
A la imprenta (1100 ejemp.)	\$ 18.00
Estampillas	» 1.58
Tren	» 0.60
Tinta	» 0.04
Correspondencia multada	» 0.04
Kerosene	» 0.22
Déficit del núm. 31	» 26.88
Suma	\$ 47.48
ENTRADAS	
Por paquetes y venta de ejemplares	\$ 3.75
Suscripciones	» 11.05
Venta «Luz y Vida» (Cerro), números 31 y 32	» 7.24
C. de E. S. «Ciencia y Progreso» (Filadelfia)	» 2.55
Del Centro de E. S. del Paso del Molino	» 29.85
C. Lema	» 0.20
Suma	\$ 54.64
RESUMEN	
Entradas	» 54.64
Salidas	\$ 47.48
Superavit que pasa al N.º 33	\$ 7.18

Notas Administrativas

C. de E. S. «Ciencia y Progreso» Filadelfia, (Estados Unidos de N. A.)—Recibimos 3 dólares, por los que dieron \$ 2.55 moneda uruguaya. Aumentamos paquete.

«La Batalla», Valparaíso (Chile).—No recibieron carta nuestra, junto con los clichés? Esperamos contestación. El suscriptor que nos mandan, ya estaba anotado.

Grisolía, Alcorta (R. A.)—Recibimos un nacional. Paga hasta Junio.

C. de E. del P. Molino.—Recibimos \$ 29.85, mitad del beneficio de vuestra rifa.

Boycott a La Tribuna Popular

vergüenza del periodismo uruguayo